

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 59

TOMO I.

### REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Pues, tío Conejo, esto ya está visto. Hemos recorrido toa la carrera, y es imposible acercarse ni con cincuenta varas.

—Dices bien, Gazapo; parece que toda España ha acudido á presenciar la entrá del ejército; y, por fin, ¿dónde nos colocaremos nosotros?

—Aquí; sobre el umbral de esta puerta vamos á estar medianamente. ¡Y qué fortuna, tío Conejo! nos ha tocado la puerta de una taberna; aquí sí que vamos á repicar y á andar en la procesion. Señá Tomasa, vengan dos enteros pa jacer boca.

—Mira, Gazapo; mira qué bonitas colgauras y cuántas banderas.

—¿Y qué dice en aquella, tío Conejo?

—En aquella dice lo que en otras muchas: *Abajo los fueros.*

—Carape, tío Conejo, en cuantico que llegue á la gazapera voy á poner en lo alto del tejao una bandera mú grande, toa llena de abajos.

—¿Y qué más abajos has de poner, hombre?

—Voy á poner: *abajo los fueros, y abajo los granos, y abajo los perrillos camacheros, y abajo las pastorales, y abajo las beatas que toman chocolate en el Congreso, y abajo las sacristanes escarriños, y abajo...*

—Mira, Gazapo, deja ya los abajos, que empiezan los vivos, y eso indica que se acerca el ejército.



—Tío Conejo, ¿y podré yo echar tós los vivas que me dé la gana?

—En siendo de los que permite el grano, anda con ellos.

—¿Sí? Pues, señá Tomasa, otros dos enteros del peleon, pa aclarar la voz. ¡Vivan los que le han arrimao candela á los sacristanes! ¡Vivaaan!

—Hombre, no grites tan fuerte, Gazapo, ni hagas tantas palmas; mira que no se puede estar á tu lao.

—Déjeme su mercé que me entusiasme, nostramo. ¿Y quiénes son tós esos comandantes que van pasando?

—Son los generales. Aquel es Martínez Campos, aquel otro Moriones.....

—¿El que arrimó castañas en Oroquieta?

—El mismo.

—¡Viva Moriones el de Oroquieta! ¡Vivaaan!

—Aquel es Quesada, el otro Loma, aquel otro el valiente Terrero, y Chacon, y Ciria, y Moreno del Villar... pero mira, mira qué aspecto tan guero y qué aire tan marcial tienen estos batallones de cazaos.

—¡Carape, tío Conejo, y lo que me gusta á mí ver á estos militares tan tostaos, tan empolvaos, y tan... arrepere su mercé, nostramo; apenas hay un capote que no esté atravesao por cuatro ó cinco balazos. A qué brigá corresponden estos cazaos, tío Conejo?

—A la brigá Bonanza; estos tres son *Arapiles, Cuba y Manila*.

—¿Son estos los que se batieron contra nueve batallones carlistas en el Alto del Centinela y en Peña Plata?...

—Justamente.

—Señá Tomasa, otros dos enteros de peleon á la salú de los cazaos...

—Y este otro es el bravo batallon de *Cataluña*, el que subió por cuatro veces...

—¿El que desplegó la bandera? tío Conejo, yo voy á pegarles un abrazo.

—Estate quieto, Gazapo; estate quieto, y

repara en aquel niño á quien echan tantas coronas.

—¿Quién es aquel cornetilla, nostramo?

—Un niño de trece años, que ostenta ya sobre su pecho casi tantas cruces como años tiene, ganadas á costa de su sangre, pues ha sido herido varias veces.

—¿De güena caliá será el nene, tío Conejo! ¿Y este batallon que tan poca fuerza tiene, cuál es?

—El provincial de Jaen, el que tanto se cubrió de gloria en la toma de la ermita de la Trinidad.

—¡Conque son estos aquellos valientes...! Señá Tomasa, otros dos enteros de peleon á la salú del provincial de Jaen. Nostramo, nostramo, ¡pues si vienen aquí carlistas tambien, mirelos su mercé, aquellos de las boinas colorás. ¿Les atizo un peñascazo?

—Cállate, majadero; esos no son carlistas, son nuestras contraguerrillas liberales. Esos han hecho la campaña á cara de perro, y se han cubierto de gloria en cuantas acciones han tomado parte. Echales un viva, que bien se lo merecen.

—¡Vivan los mozos echaos pá alante! ¡Vivaaan! ¿Y estos de caballería, quiénes son, nostramo?

—Los bravos lanceros del Rey; ¿no los recuerdas?

—¡Vaya si los recuerdo! Los que armaron aquel zipizape en Treviño, que toavía les está escociendo á los carcas.

¡Carape, tío Conejo, y cuánta artillería!

—Pues toa esta es cogta á los carlistas.

—¿Y se habrán registrao bien tós estos cañones por dentro, tío Conejo?

—¿Temes que estén cargaos toavía?

—¡Cál no, señor; lo digo porque no sea que algun sacristan esté escondio dentro de alguno de ellos.

—Déjate de tonterias, Gazapo, y vámonos, que llevamos ya seis horas de pié y yo no puedo ya tenerme.



Vengan, señá Tomasa,  
otros dos vasos,  
que el peleon no debe  
hoy ser escaso.  
Vengan á pares  
que me tienen contento  
los melitares.



¡Qué día tan hermoso! La capital de España estaba engalanada y llena de regocijo. Hacia su entrada triunfal en ella el ejército liberal, entre salvas de artillería, lujosas colgaduras, repique de campanas, multitud de coronas, y las bendiciones de un pueblo entusiasmado. Desfilaba un batallón de los que más se han distinguido en las últimas acciones. Un grito conmovedor resuena entre las filas: —¡Padre mio!— grita uno de aquellos valientes; y una gruesa lágrima se desliza por las tostadas mejillas del guerrero. —¡Hijo de mi alma!— contesta un anciano que se abre paso entre la muchedumbre, hasta llegar á la primera fila.

—¡Atrás, paisano! le dice el centinela.

—¡Cómo atrás! Es mi hijo: ¿ve Vd. aquel soldado que llora como yo? ¡Es mi hijo!

—Sin embargo, no puede Vd. pasar: la Ordenanza no lo permite.

—¡La Ordenanza! ¿Y quién es esa señora? ¿Tiene hijos? ¿Los ha visto regresar de la guerra?

—Es la ley del ejército.

—Hoy hay otra ley que puede más que esa; la ley del corazón, la ley de la naturaleza, la ley de un padre que ve á su hijo que creía muerto. Voy á abrazarlo; y si la ale-

gria no me quita la vida puede Vd. despues quitármela de un bayonetazo.

Esto dijo el anciano y se arrojó á los brazos de su hijo.



Las sesiones del Congreso principian á las dos y media de la tarde; esto no obstante, las señoras tienen ocupada la tribuna á las diez de la mañana, y muchas se hacen servir en ella el chocolate. Vamos á cuentas, hermanitas; yo supongo que todas vosotras tendreis casa, y que sereis en ella las amas; y en esta creencia os pregunto: ¿Cuándo salís para el Congreso á las ocho de la mañana, dejais ya arreglada vuestra casa, atendidos vuestros hijos y maridos, y cubiertos los sagrados deberes de toda buena ama de casa?

La buena madre y esposa  
en su casa se la ve;  
allí es donde falta hace;  
¿en las Cortes, para qué?



—¿Sabes la noticia que me han dao esta tarde, Gazapo? Que se van á prohibir las boinas.

—¿Cuáles, tío Conejo, las reondas ó las de cuatro picos?

—Pero, hermano, yo no sé que haya más boinas que las reondas.

—¡Que si quieres! Pues dígame su mercé, ¿los bonetes qué son mas que boinas disfrazás?



¿Se acuerdan ustedes de aquel hermanito padre Caixal que se decia que si era que si no era? Pues todo mentira; era lo que es y lo que será mientras viva; un bendito de Dios, más inocente que una paloma. ¡Vaya! ¡Pues poco contentos que nos hemos puesto Gazapo y el Padre Santo en cuantico que hemos sabido la inocencia del obispo de Urgell.





Dicen de las Provincias Vascongadas que allí todo está tranquilo ménos las mujeres y los curas, que unas y otros continúan arrogantes, amenazadores, y hasta insultantes con nuestros soldados. Pero, señor, ¿es posible tal escándalo? ¿Quién habia de decir que el sexo bello y el sexo sacristanesco se habian de convertir en los dos sexos más malos que hubiese sobre la tierra? ¿Dependera esto de las faldas? Pues yo, si fuera Gobierno, hacia la prueba y las suprimia.

En vista de sus ofensas, insultos y malos tratos, quedan prohibidas las faldas en beatas y beatos.



Se ha construido un tablado para que suban á él los senadores y diputados. Pero... no hay que alarmarse, hermanitos; el tal tablado no tiene mala intencion mi más objeto que el que los padres de la patria puedan presenciar la entrada del ejército victorioso. Esto del tablado nos recuerda el siguiente cuento-cillo: Llegó un religioso con su jumento á la orilla de un rio, y como fuese muy crecido, tuvieron que meterse fraile y cabalgadura en una barca para pasarlo. El jumento, que no se encontraba muy seguro sobre aquel entarimado, temblaba de piés á cabeza; lo cual, observado por el barquero, dijo: Padre mio, ¡parece que está escamao el jumento! A lo cual contestó el fraile: —Dime, hermanito, si

te vieses tú como él se vé, en lo alto de un tablado, con una sogá al cuello y un fraile al lado, ¿estarias más tranquilo?



El Gobierno autoriza á los sacristanes para que recojan firmas en defensa de la unidad católica. ¡Ay, si á cada *quisque* se le facultase para recoger firmas en defensa de lo que quisiera!

En cuanto al pobre Gazapo tal permiso le concedan, las recoge para hacer puerto franco las tabernas.



—Militar, ¿á qué santo se encomendaban ustés cuando iban á entrar en acción?

—¡Ay, patronal! A San Atiza bendito.

—Pues ese santo no lo tengo yo en mi calendario.

—Pero, criatura, si lo teníamos nosotros en campaña, ¿cómo lo habia de tener su mercé en su calendario?

—Militar, y cuando veian ustés á los carlistas, ¿qué hacian ustés?

—¿Qué habíamos de hacer, patrona? Conviarlos á castañas.

—¿Pilongas?

—No, señora: Remington.



Pasan de 12.000 las coronas arrojadas en Madrid al ejército victorioso, que aunque no sea mas que á un duro cada una, pues ha habido muchas de gran precio, importan 12.000 duros. ¡Bonitos doce premios se podian haber dado á otros tantos infelices inutilizados en campaña!

Poco importa el infeliz que no lo puede ganar.

En España es lo primero la música celestial.







## El Campamento.

¡Hermoso golpe de vista  
el campamento presenta!  
Cien anchas calles formadas  
por muchos miles de tiendas,  
que se pierden á lo lejos,  
adornadas con banderas,  
rodeado todo él  
de unos y otros centinelas,  
que no esperan enemigos,  
y que en todo el que se acerca  
ven al amigo, al hermano,  
que entre sus brazos lo estrecha.  
Aquel ancho campamento  
treinta mil hombres encierra,  
que alegres y bulliciosos  
la paz de España celebran,  
comiendo con los amigos,  
bailando con las mozelas,  
y entre chistes refiriendo

los azares de la guerra.  
—¡Bendita sea la paz!  
dice la madre que estrecha  
contra su pecho amoroso  
al hijo que allí se encuentra  
y ¡bendita sea la paz,  
repiten cuantos se acercan!  
Y ya no es un pueblo solo  
el que al Campamento llega,  
son las gentes de cien pueblos,  
son las provincias enteras  
que acuden á saludar  
á los héroes de la guerra.  
¡Bendita sea la paz!  
se oye decir por do quiera,  
y Dios acoge benigno  
las bendiciones aquellas,  
pues siempre las bendiciones  
de una madre al cielo llegan.



## PASILLO CÓMICO-UNITARIO.

La escena pasa en la sacristía de un pueblo de la provincia de Guadalajara.

## PERSONAJES.

## El Sacristan y el Organista.

SACRISTAN.—Conque vamos, hermanito, manos á la obra. Ya, á Dios gracias, hemos tomado la mañana y matado el gusanillo: hemos apurado el tazon de chocolate, con sus correspondientes mantecados, y hemos pedido á Dios por el pronto regreso á España de nuestro rey y señor, y el exterminio de los liberales. Cubierta esta cotidiana y evangélica obligacion de todo fiel cristiano, siéntese, hermanito, y continuaremos nuestra santa lista para reclamar la unidad católica.

ORGANISTA.—(*Se sienta á la mesa, se cala las antiparras, prepara los papeles, y dice con voz gangosa.*) Pues en el nombre sea de Dios.

SAC.—¿Por dónde íbamos ayer?

ORG.—Por la tia Melitona, la que le regala á su mercé aquellas tortas tan ricas...

SAC.—¡Ah! ¡Sí! Es una bendita. Dios la aumente la voluntad. Siga escribiendo, hermanito. D.<sup>a</sup> Longina Culebron...

ORG.—¡No está ella mala culebra!

SAC.—No murmure, hermano. ¿Está ya? Pues siga: Agapita Manos-albas.

ORG.—(*Concluyendo de escribir.*) Manos-albas.

SAC.—Bertolde Cazorro.

ORG.—¡Bertolde Cazorro! ¿Pues no es ese el que se murió más de diez años hace?

SAC.—Eso no le hace, hermano; yo sé cuál era su opinion, y tengo la seguridad de que si viviera seria una perla carlista.

ORG.—(*Escribiendo.*) Cazorro.

SAC.—Castora Belen.

ORG.—¡Carape, hermanito sacristan! Ese es un belen nuevo pá mí. Conozco tós los belenes del pueblo, y ese...

SAC.—Hombre, Castora Belen es la niña que parió la semana pasada la tia Bráulia...

ORG.—¡Acabáramos! ¿Y sabe ya firmar?

SAC.—No es necesario, hermano; es hija de padres muy cristianos y carlistas.

ORG.—(*Escribiendo.*) Belen...

SAC.—Ambrosio Jumera...

ORG.—¿Mi pariente el que está loco?

SAC.—Por eso firmamos nosotros por él, porque está loco; si no él firmaría.

ORG.—(*Escribiendo.*) Jumera...

SAC.—Mira, hermanito, vamos á contar á ver cuántos han firmado ya.

ORG.—(*Contando.*) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, veinte, ciento, ochocientos nueve.

SAC.—¡Nada más que ochocientos en un pueblo de sesenta vecinos! Sigue, hermano; sigue poniendo firmas.

ORG.—Pero, padre sacristan, ¿á quién pongo, si están tós los nacíos y la mayor parte de los muertos?

SAC.—No le hace, hermanito; aún nos quedan todos los que están por nacer.

ORG.—¿Y qué nombres les pongo?

SAC.—Pesca el calendario, y no te dejes ni uno atrás; y en acabándolos vuelves á empezar.

ORG.—¿Y apellidos?

SAC.—Hombre, por apellidos no lo dejes; pon muchos Perez, y muchos Lopez, y muchos Garcías, y muchos Sanchez, y muchos... por fin, pon todos los que te se antoje, que á bien que ellos no te han de decir que es mentira.

ORG.—Y diga su mercé, padre sacristan, ¿me voy á llevar mucho tiempo poniendo firmas?

SAC.—Hasta que recibamos nueva orden, para volver á las matas, que Dios querrá que sea pronto. Y hasta luego, que voy á confesar á la hermanita Ruperta, la que tiene la devocion (Dios se la aumente), de regalarme aquel tintillo tan rico.



—Milita moreno.

—Pues como la ni lavando tre

La Cor  
Sr. Moyan  
sonales se  
dencia pa  
cualquier  
brarlo Cap

Dicen l  
dado que  
cen) que  
Real) se a  
padre cu  
poblacion  
dito de D

ni  
q  
es

El Sr.  
de Setiem  
tos. ¡Car  
de famili



—Militar, parece que viene usted muy moreno.

—Pues mire osté, patroncita, debía venir como la nieve, porque con ella me he estao lavando tres meses seguíos.



*La Correspondencia* ha hecho capitan al Sr. Moyano. No sabemos de qué prendas personales se habrá enamorado *La Correspondencia* para concederle tal puesto; pero de cualquier modo, más fácil nos parece nombrarlo Capitan que Dios Cupido.



Dicen los periódicos ministeriales... (cuidado que son los ministeriales los que lo dicen) que los vecinos de Manzanares (Ciudad Real) se amotinaron hace unos días contra el padre cura, exigiendo que abandonase la poblacion. Pero, señores, ¿qué haria ese bendito de Dios?

Esto no lo dice nadie, ni yo lo puedo decir, que el jollin de sacristía es un maldito jollin.



El Sr. Moyano asegura que la revolucion de Setiembre dejó á muchas familias sin zapatos. ¡Carapel! ¡Grandes deben ser los zapatos de familia! ¡Habrá pícara revolucion!



Parece que se trata de modificar el decreto sobre imprenta. ¿Sí? Pues tienen mucho que estudiar, si lo han de poner peor que como está.



Los moderados llaman *fariseos* á los constitucionales, y estos á los moderados. No hay que pelearse por ello, hermanitos; ambos tienen ustedes razon.



Se dice que el Gobierno no piensa echar ninguna quinta este año. ¡Hombre, lo siento! Yo, si fuera Gobierno, la echaba doble; ya para los paisanos que quedan ¿por qué no habíamos de ser todos soldados?



El presbítero y cabecilla carlista Iriarte ha sido enchiquerado por delitos comunes. Como si lo viera, algun falso testimonio que le habrán levantado los liberales al bendito de Dios.



Los obispos austriacos se entretienen en defender el matrimonio civil. ¡Qué atrasados deben estar los obispos austriacos! ¿No seria mejor que se dedicaran como los nuestros en predicar la intolerancia religiosa?



*La Revista Social* de Barcelona, continúa incansable en su honrosa mision en pró de los trabajadores. Le felicitamos por ello, aconsejándole la perseverancia y deseándole el más lisonjero resultado.



El periódico *La Perseveranza*, de Milán, dice que la curia romana considera á la España como una provincia suya. Hombre, ¿y no habrá un alma caritativa que la desengañe, y la saque de tal error? ¡Ay, si no fuera por el grano....!





PUERTO MADRILEÑO.  
—  
ENTRADA DE BUQUES.

Fragata *Victoria*, capitán *Alegria*, con cargamento de coronas, flores y arcos triunfales.

Bergantin *Campamento*, capitán *Entusiasmo*, con cargamento de cantineras y bailoteo.

La escuadra del *Pacífico* empieza á entrar en el puerto empavesada y á toda vela, entre salvas, repiques, aplausos y felicitaciones.

SALIDA.  
Goleta *Fueros*, capitán *Vasco*, ha encaillado en las aguas del Congreso, y amaga irse á pique.

Laud *Sacristan*, capitán *Chapa*, capeando el temporal á palo seco en las playas inglesas, desarbolado y sin gobernalle.



EL TIO CONEJO ha pagado durante el mes de Febrero por derecho de timbre 148 pesetas.

Los periódicos que se publican en el Japon circulan por todo aquel imperio sin pagar un solo céntimo bajo ningún concepto. Pues igual, precisamente lo mismo que sucede en España.

Las niñas que concurren á la clase de primera enseñanza en Esplugas fueron invitadas por el padre cura para que firmasen una exposicion unitaria, pero contestaron que *nones*, y no hubo fuerza sacristanesca que las hiciese firmar.

El gobierno de Italia ha encargado á las autoridades que ejerzan mucha vigilancia sobre los predicadores, á fin de impedirles que viertan doctrinas contrarias á las leyes del reino. ¡Conque tambien los italianos...! ¡Qué demonio, hombre, y creíamos nosotros que esas cosas no sucedian más que en España!

TELÉGRAMAS.  
CARLOS CHAPA AL SACRISTAN DE...

Acosado por los guiris  
me vine huyendo á London,  
y estos ingleses malditos  
¡me arriman cada toston!...

EL SACRISTAN DE... Á CARLOS CHAPA.

Al pié de la sacristía  
no me vengas á llorar,  
que no sabes tú las penas  
de este pobre sacristan.

#### ADVERTENCIA.

Agotada la primera edicion del *Arte de hacer y descifrar charadas*, etc., se ha procedido á la segunda. Tan luego como esté terminada serviremos los pedidos pendientes y los que se nos hagan.

#### EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se desca corresponsales en las capitales y pueblos importantes de España.—Se remiten prospectos gratis á provincias.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera Baja, 49, entresuelo.—Madrid.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43